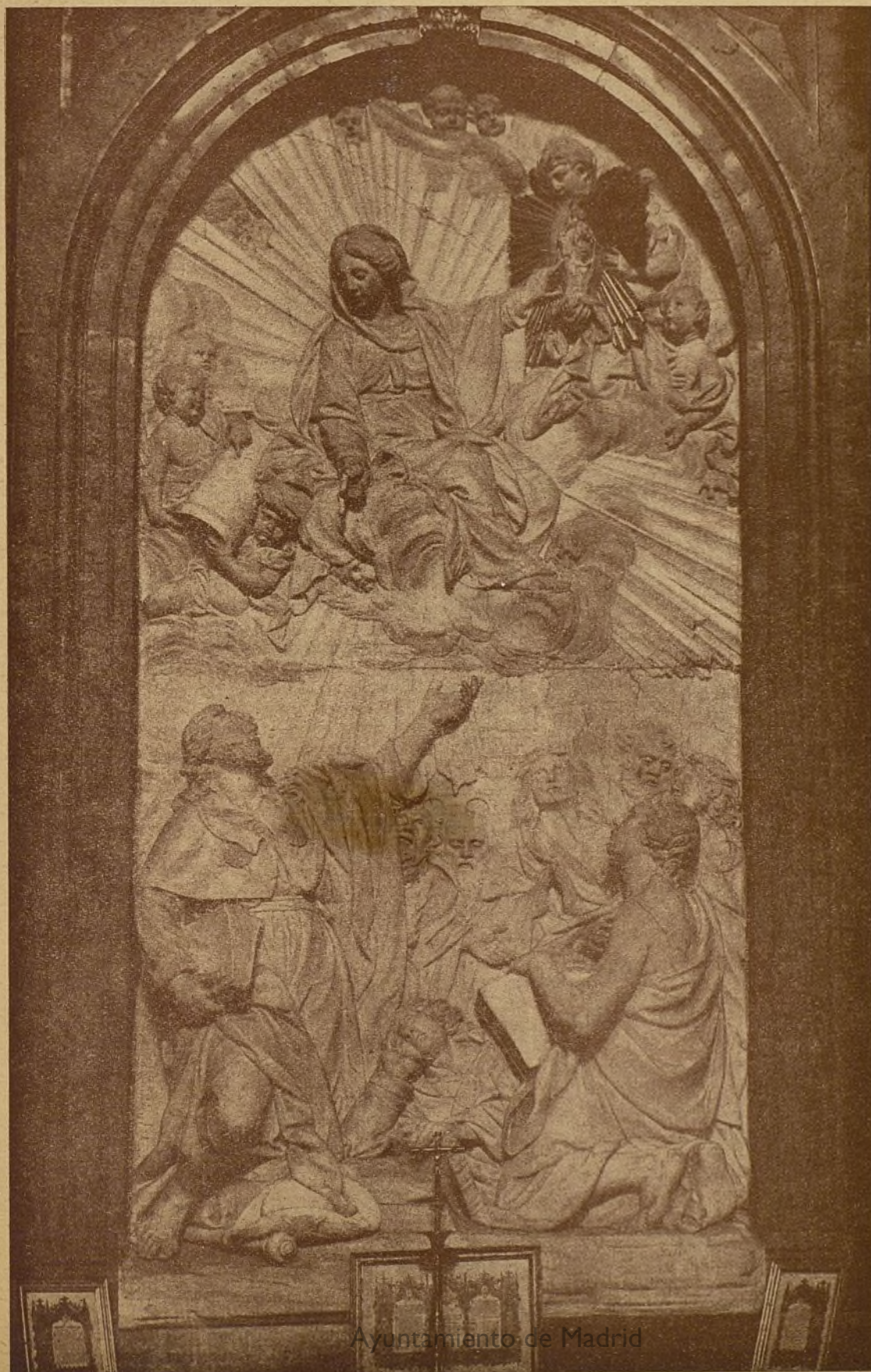




Floreccillas

Nº 8



Ayuntamiento de Madrid

Saludo a FRANCO:

¡ARRIBA ESPAÑA!

LA FIESTA DE CRISTO REY

CRISTO es Rey. El propio nombre de Cristo o Mesías, como le llamaban los hebreos, quiere decir: "Rey ungido por Dios". El mismo Jesús lo dijo ante Pilatos: "Mi reino no es de este mundo...", y cuando Pilatos le replicó: "Entonces... ¿tú eres Rey?". Jesús le dijo: "Así es como dices: Yo soy Rey". Y sobre la Cruz en que murió estaban escritas estas palabras: "Jesús Nazareno, Rey de los Judíos".

¡Cristo Rey! El Pontífice actual, Su Santidad el Papa Pío XI, instituyó la fiesta de Cristo Rey, que se celebra el último domingo de octubre.

Benjaminas, ¿qué harías vosotras si un rey de la tierra viniera a vuestra casa? ¿No prepararías en su honor lo mejor que tuvierais? Pues pensad que vais a celebrar la fiesta del Rey más grande, más poderoso... ¡La fiesta del Rey del Cielo! Aquel día preparad vuestra alma con las flores más bonitas: con actos de mortificación, de modestia, de santidad... ¡y al comulgar, pensad que tenéis a vuestro Rey en vuestro corazón! Pedidle que reine en la tierra, en los corazones de todos los cristianos, que venga pronto su reinado de paz, para que se realice el deseo del Papa "que reine la paz de Cristo en el reino de Cristo".

Para el nuevo Curso



En el Colegio ha empezado un nuevo curso y para las Benjaminas también; un curso en toda regla, con reuniones y catecismo, pero sin la seriedad del Colegio: ¡mucho más divertido! Os voy a explicar cuál va a ser el plan de este Curso para las Benjaminas:

Tendréis como siempre Círculos de Estudio sobre las cuestiones del Catecismo, pero ya sabéis lo bonito que resulta. El otro día, una Benjamina de diez años, que es muy amiga mía, le explicaba a otra niña que no sabía lo que era un Círculo de Estudio:

—¿No sabes lo que es? Pues, mira: Nos reunimos unas diez Benjaminas con una de las subdelegadas, que es una de las chicas de la Juventud, pero que no te creas que es nada seria, ¡todo lo contrario, nos reimos más...!

—¿Y qué estudiáis?

—Estudiar..., lo que se dice estudiar... ya verás; lo que tenemos que estudiar es el Evangelio, el Catecismo y la Historia Sagrada y además la Acción Católica, y el caso es que ya sabemos muchísimo de todo eso y parece que ni siquiera lo hemos estudiado.

—¡Qué bonito! A mi, aprender sin estudiar, sí que me gusta.

—Lo que pasa es que aprendemos jugando. Mira, ya sabemos todo lo que Nuestro Señor hizo cuando vivía en Palestina, dónde hizo cada uno de los milagros... en fin, todo lo que dice el Evangelio, ¿y sabes por qué? Porque tenemos un juego parecido al parchesi, donde explica todo eso.

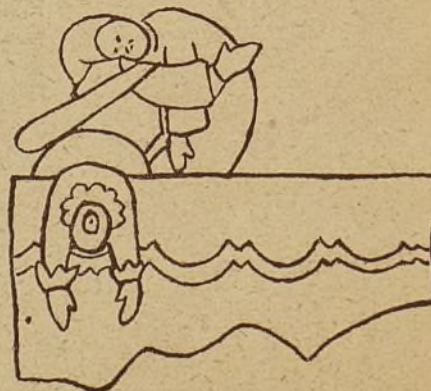
—¡Ya la creo!, además, que a la Delegada, cada día se le ocurren cosas nuevas.

Con esta conversación le fué explicando todo lo que las Benjaminas habían hecho en el curso anterior.

Pues bien, en este año vais a tener, además, Historia de España; ¡es tan bonita la Historia de nuestra Patria! Y para que os resulte agradable, la vais a aprender en unos versos hechos a propósito para vosotras. Será en las reuniones mensuales y casi todas podréis tomar parte: unas harán de cartagineses, otras de fenicios... ¡en fin, que va a ser divertidísimo.

También habrá, en las reuniones una parte seria: la explicación de la consigna del mes. Todos los meses tendréis una consigna que cumplir, una orden; y ya veis, cuando a los soldados les dan una orden o una consigna, la cumplen aunque les cueste, y vosotras —¿no os acordáis?— sois los soldaditos de este gran Ejército pacífico que es la Acción Católica.

LA DELEGADA DIOCESANA.



Venid a Mí

JESÚS está fatigado y se sienta en un pozo que hay junto a la puerta de la ciudad de Efrén.

Los niños ya le han visto y se escapan de los brazos de sus madres para correr a los del buen Jesús y recibir de El la bendición.

Jesús está complaciente con ellos, les habla, les pregunta, les cuenta alguna de aquellas parábolas que llenan de admiración a los hombres.

Jesús disfruta con su trato, con su inocencia y sencillez, y mitiga las penas de su corazón afligido por la soberbia de los fariseos hipócritas.

Jesús toma uno de aquellos pequeñitos y poniéndole sobre una de sus rodillas, dice a todos: "si no os hiciereis como uno de estos pequeñitos,

no entraréis en el reino de los cielos".

No extrañó a los apóstoles tanta distinción para con los pequeñitos, pues como ellos en cierta ocasión apartasen a los niños de donde estaba Jesús, éste les reprendió diciéndoles: "Dejad que los niños vengan a mí".

Jesús, que tienes
tus complacencias
en la inocencia
y en el candor,
a tus bondades,
Rey de los cielos,
los pequeñuelos
rinden loor.

Solemnes imposiciones de insignias a las Benjaminas de Acción Católica

EN los pueblos que ya hace algún tiempo están organizadas las Benjaminas, se van celebrando con toda solemnidad la imposición de insignias. ¡Qué fiestas más hermosas las de Zuera, Aguarón, Bureta, Casetas, Encinacorba, Fuendejalón...! Es uno de los días que más grabado se les quedará a las Benjaminas, aquel en que recibieron la cruzecita azul que les hace miembros de la Acción Católica.

También nos dan cuenta de haberse celebrado imposición en San Juan de Mozarrifar, Torres de Berréllén, Villafranca del Campo, Villamayor, Rivas... En este último pueblo, nos

dice la delegada, la recibieron veintitrés niñas. Iban todas ellas tocadas con blanquísimos velos simbolizando la pureza de sus almas, que aquel día se consagraban a Jesús, y prometían ser siempre muy amantes de El y como apóstoles suyos trabajar mucho entre sus amiguitas para hacer que todas las niñas de España le sigan para que pronto reine.

Al terminar el acto, todas reunidas fueron al local, donde tomaron unos dulces, y después se marcharon de excursión, comentando el día que tan alegremente habían pasado y del que guardarán siempre recuerdo.

PARA LOS SOLDADITOS

¿Qué harán las Benjaminas este invierno?

Gu Gu •

FUGA DE VOCALES

El l.n, r.y p.d.r.s.,
.n s. l.ch. .n.p.t.nt.
.nv.t. . .n c.n.j, h.rm.s.
— ¡N.c..! .xcl.m. .qu.l .r.d.
¿p.rq.. .xc.s.s .st. h.n.r?
— D.sp.ns.dm., gr.n s.ñ.r;
t.m. s.r y. .l .lm.rz.d.

CUENTO

AQUEL día, hacia la caída de la tarde, se veía por los alrededores del lugar a una mujer, llorando con gran desconsuelo. Era la causa de su dolor el que su hija, niña de unos cinco años, se había ido aquella mañana con otras niñas a jugar, se habían alejado del pueblo, habían subido por las vertientes buscando flores, y se habían perdido. Cuando se dieron cuenta de esto y se vieron tan lejos de su casa, se asustaron y entonces emprendieron su regreso precipitadamente, y por más que la pobre niña — la hija de aquella mujer — que era la más pequeñita de todas, se esforzó en seguir a las demás, llorando y cruzando sus manitas, suplicándoles que no la dejaran sola, las otras siguieron corriendo y la pequeña quedó sola y abandonada entre las asperezas del monte.

La ausencia de las niñas había sido larga, y las madres de todas ellas estaban inquietas, y más que ninguna lo estaba la madre de la pequeñita. Pero ¡cuál no sería su desconsuelo cuando al regresar las demás notó que su hija faltaba!

Muchos hombres salieron a buscarla, pero la tarde caía y uno tras otro regresaban tristes y cabizbajos, porque no habían encontrado a la niña y por tener que decirselo a la pobre madre, que estaba desconsolada y que quería salir hacia el monte para encontrar a su hija.

— ¡Hija de mi vida! — exclamaba — la noche va cerrando y si no se ha despeñado ya en la oscuridad, morirá de angustia. ¡Toda la noche sola entre esos breñales! ¡María Santísima, Madre mía! — añadía, cruzando las manos y dirigiendo su ferviente súplica a la Virgen, cuya preciosa imagen se adoraba en la iglesia del pueblo. — ¡Apiádate, Señora, de mi niña, la que siempre puse bajo tu santo amparo! ¡Salva a mi hija, Señora, y ten piedad de mí! — decía la pobre madre llena de dolor.

— Todavía no han vuelto Juan y Mateo — le decían para consolarla, las compasivas vecinas.

Pero también regresaron Juan y Mateo sin traer la menor noticia de la niña.

Entonces la pena de la madre no tuvo límites: aunque oscura la noche, quiso salir a internarse por las escabrosas sierras. Todos

los amigos y parientes luchaban por detenerla cuando, de repente, se abrió la puerta y apareció la niña. Arrojóse a ella su madre, loca de alegría, y la cogió en sus brazos, llenándola de besos y caricias, preguntándole:

— ¿Quién te ha traído, hija mía?

— Una señora — contestó la niña.

— ¿Y cómo fué eso?

— Vino y me dijo: “Niña, ¿qué haces aquí sola y llorando?” Le dije que las otras se habían ido y me habían dejado perdida. Entonces me dió la mano y me trajo aquí.

— Pero ¿quién era?

— Yo no la conozco.

— ¿Cómo era?

— Muy hermosa.

— ¿Quién podrá ser? — se preguntaban unos a otros.

— Yo quiero saberlo — exclamaba la madre — para darle las gracias, para agradecerle toda la vida el que me haya devuelto a mi hija.

La noticia corrió de boca en boca y vinieron muchas personas a dar la enhorabuena a su madre. Cuando venía alguna señora de las que estaban allí de temporada, la madre preguntaba a la niña:

¿Fué esta la que te amparó y te trajo hasta aquí?

Pero la niña, después de mirarla, decía que no.

Ya pasada la primera impresión y cuando todo el pueblo había celebrado la aparición de la niña, ésta se fué a dormir. A la mañana siguiente, su madre la despertó y la llevó a la iglesia para oír una misa en acción de gracias. Llevaba la madre a su hija de la mano. Al acercarse al altar donde estaba la imagen de la Virgen, la niña, desprendiéndose de las manos de su madre, se acercó al altar, gritando:

— ¡Mamá, mamá! Esta es la señora que me tomó de la mano y me trajo a casa.

La madre comprendió entonces la protección de la Virgen que ella había invocado y cayó de rodillas, dando gracias a la Reina del Cielo que había protegido y salvado a su hija.

